

DONDE CRECE EL ORO. LA INCORPORACION DE LOS INMIGRANTES DANESSES A LA ESTRUCTURA PRODUCTIVA DEL CENTRO-SUR BONAERENSE, 1848-1930.

María M. Bjerg

Introducción

Numerosos ensayos históricos han dedicado parte de sus esfuerzos a analizar la relación existente entre el fenómeno migratorio masivo, el acceso al uso y propiedad de la tierra y las posibilidades de ascenso social de quienes habían decidido moverse en el espacio para mejorar su condición socioeconómica. No es el propósito de este trabajo argumentar a favor o en contra de aquella imagen maniquea de inmigrantes exitosos, que accedían con facilidad al uso de la tierra o de integraciones fallidas a la estructura productiva de la nueva sociedad, con escasa participación de los nuevos inmigrantes en las filas de los propietarios de principios de siglo. Lejos de las visiones negras o rosas de la historia de los inmigrantes que se asentaron en el ámbito rural pampeano, preferimos los matices a los colores puros, y sólo pretendemos relatar la experiencia de un grupo étnico minoritario -los daneses- que afincado en cinco distritos del centro-sur bonaerense pudo labrar sus propias tierras aún en las primeras décadas del siglo XX.

Sólo una pequeña fracción de los 360.000 daneses que abandonaron su país entre 1868 y 1932, eligió como destino a la República Argentina. Completando la información obtenida de *International Migration*¹ con la que nos brindan los *Protocolos de Emigración de la Policía de Copenhague*, estimamos en 18.000 el número de daneses que arribaron al país entre 1858 y 1930, cifra que representa el 0.23 % del total de inmigrantes que llegaron a la Argentina durante el mismo período.

El proceso migratorio partió de dos regiones danesas y culminó con el asentamiento de los inmigrantes en cinco distritos del centro-sur bonaerense: Tandil, Tres Arroyos, Necochea, Coronel Dorrego y Bahía Blanca².

El primer grupo de inmigrantes daneses llegó en 1860 y eligió como lugar de afincamiento al distrito de Tandil. En su mayoría eran originarios de las islas del sudeste de Dinamarca: Moen, Lolland y Falster. En esta zona del país, el cultivo intensivo de granos había producido un empobrecimiento de la tierra, problema que comenzó a resolverse recién a fines de la década de 1870 con la incorporación de la remolacha azucarera al sistema de producción agrícola. Esta nueva actividad generó una fuerte demanda de fuerza de trabajo y dinamizó nuevamente a la economía regional. Pero, para esa época, muchos habitantes de

¹ INTERNATIONAL MIGRATION vol. I Statistics, National Bureau of Economic Research New York (1929).

² Pocos daneses eligieron a las provincias del interior como lugar de asentamiento. A excepción de la colonia danesa de Misiones, fundada en 1919, los inmigrantes daneses se encontraban subrepresentados en el resto del país.

la zona habían abandonado Dinamarca buscando mejores oportunidades económicas y una parte de ellos trató de cambiar su destino estableciéndose en la Argentina.

Hacia fines de los años ochenta, la crisis económica danesa se concentró en los distritos cerealeros del norte y del centro de la península de Jutlandia³. Esto produjo un cambio en el origen regional de la corriente migratoria danesa hacia la Argentina. A la vez que los inmigrantes provenían de las áreas afectadas por la crisis agrícola, se establecían en los partidos del sudeste bonaerense, especialmente Necochea, Tres Arroyos y Coronel Dorrego.

En torno al cambio de siglo, todas las tierras disponibles en el distrito de Tandil habían sido ocupadas. De modo que el partido que monopolizó la recepción de inmigrantes daneses durante la segunda mitad del siglo pasado, perdió su rol al ser reemplazado por los distritos del sudeste de la provincia de Buenos Aires, donde aún era posible hacerse con una tenencia e iniciar una explotación agrícola.

Las áreas rurales de la provincia de Buenos Aires constituyeron el principal centro de afincamiento de la comunidad danesa. En 1914, el 59% de la población de ese origen vivía allí y el 19% en la ciudad de Buenos Aires y sus alrededores. En esta provincia los miembros de la colectividad danesa se incorporaron a la vida rural a través de la actividad económica de mayor expansión en el período considerado: la agricultura.

En camino hacia la tierra.

Para los inmigrantes que se establecieron en las grandes ciudades argentinas de fines del siglo XIX y comienzos del XX, hacer realidad o frustrar el sueño de la casa propia daba cuenta de las posibilidades de movilidad social ofrecidas o negadas por el medio. Mientras que quienes eligieron al campo como espacio de afincamiento, encauzaron sus estrategias de ahorro y producción hacia una utopía diferente: la de la tierra. Ambas expectativas están estrechamente vinculadas con el bagaje de experiencias que los inmigrantes traían de la lejana Europa y que determinarían la orientación de sus esfuerzos hacia un objetivo común: el ascenso social.

Tal como ocurrió con otros grupos migratorios que se insertaron en el área rural, la forma más difundida de incorporación de los daneses a la estructura productiva fue como peones rurales. A través de los contactos informales establecidos por los miembros de la comunidad o de los que los sacerdotes protestantes y algunas instituciones como la Sociedad

³ La crisis agrícola de los años 1880, consecuencia del advenimiento de cereal barato proveniente de Rusia y América, afectaron a Dinamarca que a pesar de contar con un numeroso artesanado y con una incipiente industria seguía siendo un país esencialmente agrícola. Pero los efectos de la crisis no fueron tan duros en Dinamarca como en el resto de Europa. La caída en el precio de los granos fue mitigada a través de la reorientación de la producción agroganadera danesa. Del cultivo de granos se pasó a la producción de lácteos, la cría de cerdos y la elaboración de chacinados. Dicha reorientación fue impulsada por un movimiento agrícola cooperativo concentrado en la península de Jutlandia. Pero la misma sólo podía ser enfrentada por quienes poseían la tierra. Para el proletariado rural la situación no mejoraba y abandonar el campo parecía la idea más atractiva. Pero la incipiente industria danesa crecía muy lentamente y la demanda de personal no calificado no guardaba relación con el flujo de gente que llegaba a los centros urbanos buscando mejores oportunidades económicas. La inmigración ultramarina se convirtió en el eslabón final de un movimiento interno de población que llevaba a la gente a abandonar el campo y probar suerte en la ciudad. Muchos de ellos, impelidos por la fuerza de ese movimiento, terminaron forjándose un futuro más allá de las fronteras danesas.

Danesa de Socorros Mutuos (Buenos Aires)⁴, tenían con los chacareros y los estancieros más acomodados de la colectividad, los "recién llegados" podían conseguir fácilmente un empleo como peones o jornaleros y dedicarse a tareas que les eran de algún modo familiares, ya que la mayoría de ellos provenía de áreas rurales danesas donde la agricultura era la forma de producción más difundida. Sobre el funcionamiento de este sistema Karen Sunesen, esposa del primer pastor de la iglesia danesa de Tres Arroyos, nos dice:

"Hemos tenido muchos recién llegados que vivían en nuestra casa hasta que encontraban un trabajo. Mi esposo solía darles algún trabajo hasta que les conseguía un empleo fijo. Era común que al primer lugar al que venían era a nuestra casa porque como mi esposo iba por todas partes dando misa él sabía si en las chacras o en las estancias necesitaban empleados. Las chacras eran casi una pequeña Dinamarca porque tanto dueños como empleados eran daneses..."⁵

Como expresa Karen Sunesen en su relato, la mayor parte de los "recién llegados" se conchababa en la chacra de un compatriota y esa era la primera etapa de un largo camino que tenía como meta la propiedad de la tierra.

Es poco lo que sabemos acerca del nivel de ingresos de los peones rurales, aunque algunas fuentes afirman que los salarios eran elevados y permitían saldar rápidamente las deudas del viaje desde Dinamarca⁶, ocurrido lo cual era posible ahorrar un pequeño capital que facilitaba a los peones iniciar actividades productivas de mayor independencia. Una de ellas fue la aparcería, mecanismo que permitía al aparcerero capitalizarse con relativa facilidad e iniciar así su propia explotación a través del arrendamiento de una parcela y al estanciero recibir no sólo una renta sino también una parte de la ganancia de su explotación a cambio del capital invertido. Sin embargo, si bien las aparcerías eran comunes en la segunda mitad del siglo XIX, esta práctica fue perdiendo vigencia con el cambio de siglo.

Otro mecanismo utilizado por la peonada en busca de independencia económica era el contrato de maquinarias. El sueldo de un peón rural daba un margen al ahorro con el que los daneses solían comprar diez o quince caballos, un arado o una trilladora y comenzaban arando o levantando la cosecha por medio de un convenio en el que obtenían una suma X por hectárea.

"...Lauts y yo conseguimos trabajo por convenio -12 pesos por cuadra... Laust había comprado caballos -ocho o diez animales-y yo fui a Tandil a comprar dos arados de mano... comenzamos a trabajar en la chacra de unos vascos cerca de Tres Arroyos..."⁷

Este es otro paso intermedio entre el peón rural y el chacarero arrendatario. La trilla por convenio permitía la formación de un capital inicial con el cual instalarse de forma independiente,

⁴ La Sociedad danesa de Socorros Mutuos era una pequeña entidad mutual que fue fundada en 1892 en la ciudad de Buenos Aires. Cumplió -con diversos grados de intensidad- distintas funciones de asistencia en el período 1892-1959. Las prestaciones médicas no fueron su único objetivo, también brindaba préstamos de dinero, alojamiento y comida a inmigrantes recién llegados, les buscaba empleo e, incluso, les pagaba pasajes en tren desde la ciudad de Buenos Aires al interior de la campaña donde se encontraban los asentamientos a los cuales, generalmente, se integraban los recién llegados. Para un análisis más detallado ver Bjerg María M. "Identidad étnica y solidaridad en un grupo migratorio minoritario: Un análisis de la Sociedad Danesa de Socorros Mutuos, 1892-1930" en ESTUDIOS MIGRATORIOS LATINOAMERICANO, 12, 1989.

⁵ Entrevista con Karen Sunesen, Tres Arroyos noviembre de 1988.

⁶ Baekhoj Lars OLLERUP FOLKEHOJSKOLES AARSKRIFT, p. 25.

⁷ Ambrosius Niels MEMORIAS, p. 8.

"En el convenio de cosecha se pagaba una determinada cantidad por hectárea. Quien tuviera caballos o una trilladora y supiera usarlos podía ganar mucho más trabajando por convenio que colocando el dinero en el banco...trabajando de esta forma en un par de años se podía ahorrar un capital inicial con el cual comenzar como chacarero independiente..."⁸

El arrendamiento fue, en la mayor parte de los casos, el último escalón en el camino hacia la tierra, aunque algunos chacareros exitosos lograron transformarse en propietarios, aún en las primeras décadas del siglo XX.

Por supuesto, que las prácticas que hemos descripto no funcionaron de manera uniforme ni en el conjunto del espacio elegido como marco geográfico de nuestro análisis, ni tampoco en la totalidad del período. Muy por el contrario, fueron variando en intensidad y adoptando formas diversas.

Pasaremos ahora a explicitarlos en mayor detalle. Comenzaremos realizando un primer corte temporal en 1895. Para esa época la vasta mayoría de los actores estaba concentrada en un único escenario: Tandil y sus alrededores.

En 1895 la colectividad danesa de Tandil se encontraba en un proceso de expansión y consolidación interna, mientras en el resto de los partidos (Tres Arroyos, Necochea, Coronel Dorrego y Bahía Blanca) la población de ese origen todavía era escasa. Aunque se estaba operando un proceso lento pero firme de búsqueda de tierras en los distritos del sur que comenzó en Tres Arroyos -incorporado desde 1886 a los circuitos ferroviarios que unían al pequeño pueblo con la Capital Federal y desde 1891 con el puerto de Bahía Blanca.

Los daneses de Tandil forman parte de la inmigración temprana, si tenemos en cuenta que el primer núcleo llegó, alentado por Juan Fugl, en 1860⁹. Desde esa fecha y hasta fines de siglo la colectividad fue creciendo al ritmo de los arribos cada vez más numerosos. Fue en Tandil donde los daneses pasaron de ser un núcleo débil y poco cohesionado a complejizar su organización como comunidad creando una serie de mecanismos tanto informales cuanto institucionales que cubrían los aspectos más diversos de la vida de sus miembros. Pero cuando en Tandil las posibilidades comenzaron a agotarse, los nuevos inmigrantes iniciaron su marcha hacia los partidos de reciente ocupación buscando espacios con menor presión demográfica en relación a la tierra.

Desde el punto de vista de su inserción en la estructura agraria, el censo de 1895 registra -en el partido de Tandil- veintisiete explotaciones agropecuarias con titulares daneses, de los cuales quince eran propietarios de sus parcelas¹⁰. El hecho de haber llegado primero les dio ventajas comparativas para transformarse en propietarios. Aunque no debemos perder de vista que se trataba de explotaciones pequeñas (el 73.5% de los casos menores de 50 hectáreas). Eran parcelas situadas en el área suburbana que la mayoría había ocupado con la anuencia de la Municipalidad de Tandil y cuya posesión definitiva habían legalizado por medio de la compra, especialmente durante la década de 1870.

Los inmigrantes daneses tuvieron un rol preponderante en la incorporación de la agricultura como forma de producción en la zona de Tandil. De hecho, fue un danés -Juan Fugl- quien sembró trigo por primera vez en esta región donde la ganadería era la única

⁸ Baekhoj Lars DANSKE I ARGENTINA, p. 93; Ambrosius Niels op.cit. p. 12.

⁹ Juan Fugl fue un pionero danés que llegó a la Argentina en 1844. Después de permanecer algún tiempo en Buenos Aires se asentó en Tandil en 1848. Allí comenzó a practicar la agricultura, actividad desconocida en la zona, y estableció el primer molino harinero. En un viaje a su patria, en 1858, convenció a algunos compatriotas de las islas del sur para probar suerte en Argentina. Fue así que, en 1860, un pequeño núcleo danés se estableció en Tandil, sentando las bases para la inmigración danesa a la Argentina.

¹⁰ Segundo Censo Económico Social de la República Argentina, 1895.

práctica productiva conocida. En sus memorias Fugl hace un colorido relato de sus permanentes conflictos con los ganaderos de la zona por el avance constante de los animales en las superficies sembradas:

"El trigal había despertado mucha curiosidad. Muy a menudo venía gente a mirarlo, pues muchas personas no habían visto nunca la planta de donde provenía el pan que comían... pero la tarea era casi imposible porque en mi afán de proteger el trigo me hacía enemigo de todos mis vecinos... como yo era el único que sembraba cereales no se podía prohibir a todos que aprovecharan el terreno para el pastoreo de sus animales. Por el momento no había otra salida del conflicto que seguir yo personalmente cuidando el trigo y de noche que los vecinos encerrasen los animales en el corral o los tuviesen alejados del trigal de manera que yo pudiese descansar... una vez me vi obligado a encerrar en mi corral unos animales que habían pastado en el trigo de noche, pero el dueño se negó a pagar el daño."¹¹

Si bien hemos hecho referencia a la existencia de un alto porcentaje de explotaciones de pequeña dimensión, el conjunto de las mismas (tanto en propiedad como en arriendo) presentan un tipo de producción diversificada. El 59.2% de las empresas rurales danesas combinaban el agro con la ganadería vacuna y, sobre todo, lanar. La extendida de hortalizas, panales, aves de corral y tambos muestra la diversidad de estrategias puestas en práctica por estos chacareros periurbanos. Una producción de pequeñas dimensiones orientada al mercado local podía contribuir a completar el nivel de ingresos obtenido del cultivo de cereal y la cría de ganado, actividades esenciales aunque no exclusivas de las chacras mixtas danesas.

El censo de 1895 no discrimina entre arriendos y aparcerías. Sin embargo, sabemos que la medianería se encontraba difundida entre los agricultores daneses del partido. En 1887 Adolf Petersen, uno de los empresarios agrícolas más exitosos del núcleo danés de Tandil, arrendó 5.000 hectáreas al sudeste del pueblo, de las cuales destinó 3.000 a contratos de medianería con otros agricultores de la comunidad¹².

Es cierto que más de la mitad de las explotaciones rurales danesas se encontraban bajo el sistema de propiedad. Sin embargo, el sistema de arriendo concentraba la mayor parte de esas tierras. De la totalidad de hectáreas manejadas por empresarios rurales daneses, sólo el 16% eran propiedad de sus titulares. A su vez, las parcelas arrendadas tenían mayores inversiones en tecnología -limitada en todos los casos a arados y segadoras- que las explotaciones en propiedad, cuyas limitadas dimensiones podían manejarse con bajos niveles tecnológicos.

Hacia principios de siglo la relación entre propiedad y arriendo se había invertido. Un relevamiento de 1904 registra 48 explotaciones rurales con titular danés. De ese total, 54.5% eran arrendatarios. Aunque no contamos con más datos que la cantidad de explotaciones y el tipo de tenencia bajo el que se encontraban, es dable suponer que la inversión porcentual antes mencionada está mostrando el cierre paulatino de las chances de acceso a la tierra que se operaron en el partido de Tandil hacia fines del siglo XIX. Para los nuevos inmigrantes, los que llegaban de Jutlandia, Tandil no era la mejor alternativa, aunque la pampa húmeda seguía siéndolo.

En torno al cambio de siglo la comunidad danesa de Tandil comenzaba un proceso de consolidación interna. El pueblo era el centro donde funcionaba una matriz de instituciones étnicas que satisfacía las necesidades del grupo. Tandil era el centro religioso por excelencia pues allí se encontraba la única iglesia de la comunidad, era el centro educativo

¹¹ Fugl Juan ABRIENDO SURCOS, p. 53 y 54.

¹² Baekhoj Lars ADOLF PETERSENS LIV, p. 30.

pues allí funcionaba la escuela danesa, uno de cuyos objetivos era la preservación de las pautas culturales de la patria de origen, en Tandil se publicaba el periódico danés, único medio de información para muchos de los inmigrantes. Pero, paradójicamente, frente a estas oportunidades para la vida social y cultural, las posibilidades económicas estaban prácticamente cerradas para quienes habían llegado al país hacia fines del siglo XIX. La única alternativa para quienes querían incorporarse al proceso de expansión agraria que había comenzado en la década de 1880, era seguir camino hacia el sur en busca de tierras disponibles.

Las primeras décadas del siglo XX serán protagonistas del surgimiento y consolidación de nuevos asentamientos daneses en los partidos del sudeste bonaerense, especialmente en Necochea, Tres Arroyos y Coronel Dorrego. La ocupación de este espacio se operó en una etapa donde la diversificación productiva, que se dio principalmente con la introducción de la agricultura, se encontraba en franco proceso de consolidación. Esta coyuntura aumentó las chances de acceso a la estructura productiva y las oportunidades de ascenso social de muchos inmigrantes daneses que llegaron a la zona a principios de siglo.

Pasemos a analizar los mecanismos de acceso a la tierra llevados a la práctica por los inmigrantes daneses en los partidos de Tres Arroyos y Necochea entre el cambio de siglo y la crisis de 1930¹³.

Si bien existieron algunos casos aislados de contratos de aparcería, el arrendamiento fue la forma más difundida de acceso a la producción agropecuaria entre los inmigrantes daneses, lo cual refleja una situación más general: el rol protagónico que este jugó en la agricultura pampeana a partir de la entrada del cereal argentino en el mercado mundial en la última década del siglo XIX.

En cuanto a las unidades de producción que manejaban los arrendatarios, en la mayor parte de los casos se trataba de extensiones que no excedían las 500 hectáreas. Las pautas organizativas de estas unidades no diferían mucho de las que caracterizaban a las pequeñas propiedades.

Cuadro I: Distribución de las explotaciones con titular danés según el tipo de tenencia. Tandil 1895 y 1904.

Tenencia	1895 total	%	1904 total	%
Propietarios	15	55.5	22	45.8
Arrendatarios	12	44.4	26	54.2
Totales	27	100	48	100

Fuente: Censo Económico Social de la República Argentina, 1895
Vejviser over danske i Argentina, Tandil 1904.

¹³ Para analizar este aspecto nos hemos valido de una Base de Datos realizada a partir de un relevamiento titulado *Estancias y Chacras de Nuestra tierra* realizado entre 1929 y 1930 por la empresa Kraft y el Ministerio de Agricultura de la Provincia de Buenos Aires. La base esta compuesta de 290 casos de productores agrarios daneses asentados en los partidos de Necochea y Tres Arroyos. Los principales indicadores que esta información nos permitió reconstruir son los siguientes:

A- Datos de filiación del responsable de la explotación y de su familia. Estado civil, fecha de nacimiento, nacionalidad, ciudad y/o provincia de origen, años de residencia, datos de la esposa, número de hijos, etc.

B- Tipo de explotación que posee, número de explotaciones, tenencia, formas de acceso a la propiedad, fecha de compra, nombre del vendedor, en el caso de los arrendatarios y aparceros se consignan los años de arrendamiento, el nombre del arrendador y la duración del contrato.

C- Las características de los bienes que posee el productor: calidad y tipo de vivienda, inversiones en capital fijo, en tecnología especificadas por tipo, número y marca, etc.

D- Las actividades productivas de cada explotación: agricultura tipo, cantidad de hectáreas, rendimiento de los cultivos, ganadería, número de cabezas, tipo de ganado, etc.

Cuadro II: Distribución de los propietarios y arrendatarios daneses según el tamaño de sus explotaciones. Tandil, 1895.

Tamaño de la explotación	Propietarios	Arrendatarios
0-49	11 (73.3%)	3 (25%)
50-99	3 (20%)	2 (16.6%)
100-199	1 (6.6%)	2 (16.6%)
200-499	-	3 (25%)
500-999	-	2 (16.6%)
1000-1999	-	-
+2000	-	-
TOTAL	15 (100%)	12 (100%)

Fte: Segundo Censo Económico y Social de la República Argentina, 1895.

Cuadro III: Distribución de las explotaciones con titular danés según el tipo de tenencia. Tres Arroyos y Necochea, 1929/30.

Tenencia	Total	%
Propietarios	71	24.5
Arrendatarios	201	69.3
Medieros	7	2.4
Contrato de cuartos	11	3.8
TOTAL	290	100.0

Fte: **Estancias y Chacras de Nuestra tierra** Tres Arroyos y Necochea 1929/1930, Imprenta Kraft; Guía Rural Edelberg, 1930.

Cuadro IV: Distribución de las explotaciones con titular danés según su tamaño. Tres Arroyos y Necochea, 1929/30.

Tamaño	Propietarios		Arrendatarios	
	Total	%	Total	%
0-99	1	1.4	9	4.1
100-199	4	5.6	34	15.5
200-499	18	25.3	114	52.0
500-999	29	40.8	49	22.4
1000-1999	12	16.9	11	5.0
+2000	7	9.8	2	0.9
TOTAL	71	100	219	100.0

Fte. **Estancias y Chacras** op.cit

Respecto de las inversiones en mejoras y tecnología, si bien es cierto que algunos arrendatarios deseaban poseer su parcela y por eso rechazaban la idea de invertir algo más que su trabajo en la tierra que arrendaban; el hecho es que muchos de ellos invirtieron una importante cantidad de capital en sus empresas agrícolas. Este es el caso de los chacareros daneses, en cuyas explotaciones hemos podido verificar la existencia de un considerable nivel de tecnificación. Un aspecto central del proceso de expansión cerealera en la región pampeana fue la introducción de la maquinaria agrícola proveniente de Estados Unidos y Gran Bretaña. Todas las explotaciones de las que tenemos datos (218 sobre un total de 284) tenían, por lo menos, una cortadora y una cosechadora. Los daneses trataban de sacar provecho de la introducción de tecnología importada (por ejemplo, el tractor comenzó a importarse en 1906 y para 1929 el 34.6% de las explotaciones danesas poseían por lo menos uno) no sólo para capitalizar sus explotaciones o abaratar costos de producción sino, también

por la necesidad de realizar actividades económicas complementarias a las que se efectuaban dentro de la propia explotación. Estas unidades de tamaño medio no podían tener un grado de rentabilidad tan elevado como para hacer frente a la amortización de la inversión tecnológica. Se trataba más bien de la presencia difundida de un actor social al que ya hemos hecho referencia: el contratista de maquinarias. El mecanismo de levantar la cosecha por tantos constituía una fuente de ingresos adicional para muchos de estos inmigrantes que jugaban el doble rol de chacareros-contratistas.

Cuadro V: Número de implementos agrícolas según la cantidad de hectáreas en las explotaciones danesas. Tres Arroyos y Necochea, 1929/30.*

Q.de ha.	cortadoras		tractores		cosechadoras	
	T	%	T	%	T	%
0-99					2	0.7
100-199	10	4.1			23	8.6
200-499	99	40.7	24	32.8	136	51.3
500-999	80	32.9	37	50.6	83	31.3
1000-1999	30	12.3	5	6.8	9	3.3
+2000	24	9.8	7	9.5	12	4.5
TOTAL	243	100.0	73	100.0	265	100.0

* Trabajamos con un total de 218 explotaciones.
Fte: Idem cuadro IV.

Cuadro VI: Implementos agrícolas en las explotaciones rurales danesas de Tres Arroyos y Necochea, 1929/30.*

Maquinarias	Total	% de explotación con implemento.
Trilladoras	61	27.9
Cosechadoras	221	101.0
Tractores	76	34.8
Atadoras	84	38.5
Cortadoras	151	69.2

*fueron tomadas en cuenta 218 explotaciones.
Fte. Idem cuadro IV.

Un estereotipo que tuvo fuerte arraigo en la literatura sobre la estructura agraria en la región pampeana asoció a la gran explotación con la propiedad y a la pequeña con el arriendo. A su vez, estas últimas fueron vistas como predominantemente agrícolas y las primeras como ganaderas¹⁴. Este no parece ser el modelo que predominó en las explotaciones rurales danesas. La diversificación en la producción y la presencia de un sistema agro-ganadero parecen haber sido la constante, independientemente del tamaño de las explotaciones y del tipo de tenencia¹⁵.

Un 56.3% de las explotaciones (sobre un total de 245 para las cuales tenemos datos)

¹⁴ Ver entre otros: Bejarano M. "Inmigración y estructuras tradicionales en Buenos Aires (1854-1930)", en Di Tella y Halperín Donghi (comps) LOS FRAGMENTOS DEL PODER (1968); Giberti Horacio HISTORIA ECONÓMICA DE LA GANADERÍA ARGENTINA (1961); Panettieri José INMIGRACIÓN EN LA ARGENTINA (1970); Scobie James REVOLUCIÓN EN LA PAMPAS. HISTORIA SOCIAL DEL TRIGO EN LA ARGENTINA 1860-1910. (1968).

¹⁵ Como mencionamos más arriba esta tendencia ya está presente en el Censo Económico y Social de 1895 en el partido de Tandil.

eran mixtas. Para la elaboración de este cuadro hemos tomado como chacras cerealeras a las que tenían menos de 20 cabezas (ya fueran vacunos o lanares). En todos los casos hemos excluido a los yeguarizos por tratarse de un elemento de tracción vinculado al cultivo del cereal, así como a los porcinos de bajo número aunque de extendida presencia, relacionada con la dieta danesa basada casi exclusivamente en carne de cerdo.

Otra imagen muy difundida en la literatura sobre la conformación de la estructura agraria pampeana es la que vincula a los arrendatarios con problemas de inestabilidad, con bajas condiciones de vida y con la construcción de una sociedad rural atrasada. Esta imagen se apoya, entre otros argumentos, en la breve duración de los contratos de arrendamiento y en el elevado canon que los chacareros debían pagar a los terratenientes. Creemos que esta es una visión estereotipada de una realidad mucho más compleja y que para discutirla es necesaria una investigación histórica que vaya más allá de las meras comparaciones censales, sobre todo si tenemos en cuenta que la región pampeana no es una unidad homogénea sino que existen significativas diferencias de organización económica y social a lo largo de la misma¹⁶.

Los datos con que contamos nos permiten realizar una reconstrucción detallada del precio y de las condiciones de los arriendos para los años que median entre el cambio de siglo y la crisis de 1930. En los partidos de Tres Arroyos y Necochea el precio promedio que los productores daneses pagaban por sus arriendos en la década de 1920 era de \$22.2, lo que representaba, aproximadamente, el 18.5% de la producción agrícola bruta de un año normal.

Cuadro VII: Gastos y ganancias por hectárea de trigo sembrada en las explotaciones danesas del sudeste, 1923.

Arrendamiento	25 pesos
Gastos de siembra	19 pesos
Gastos de cosecha	24 pesos
Bolsas y transporte	12 pesos
Ing. brut. (1200kg. trigo/ha.)	120 pesos

Fte. Mikkelsen Ej. Hvor gullet gror op.cit.pag. 123

En lo referente a los contratos, estos tenían modalidades variadas pero el promedio era de seis años, mientras que los que se renovaban anualmente representaban el 6.9% sobre un total de 154 casos. Además, hemos registrado la existencia de contratos prolongados, entre diez y trece años de duración (16.1% del total). Estos datos relativizan la imagen que describimos más arriba, aquí podemos hablar de una tendencia a la permanencia de los arrendatarios en sus parcelas.

Nuestros datos corroboran a nivel micro-histórico las hipótesis sobre las diferencias regionales en el área pampeana¹⁷. Recordemos las condiciones de los contratos de arrendamiento que nos describe Ezequiel Gallo en las colonias agrícolas santafesinas:

¹⁶ En este aspecto se han centrado principalmente los estudios de Joseph Tulchin, ver p.ej. "La relación entre trabajo y capital en la Argentina rural, 1880-1914" en REVISTA HISLA III; "El crédito agrario en la Argentina 1910-1920" en DESARROLLO ECONÓMICO, 71; "Developpement capitaliste et structures régionales en Argentine (1880-1930)" en ANNALES VI 1986.

¹⁷ Un cálculo del tiempo de permanencia de los arrendatarios en sus parcelas, para los partidos de Tres Arroyos y Necochea, arroja un promedio de 7.7 años, sobre un total de 890 explotaciones para las cuales tenemos datos (independientemente de la nacionalidad del productor).

"En 1914 en más de un 80% de la tierra arrendada se pagaba el 30% o más de la cosecha ... más del 75% de la tierra se arrendaba por tres años o períodos aún menores."¹⁸

Al otro extremo de la pampa húmeda las condiciones parecían no ser tan adversas, y nuestros datos nos permiten concluir que la relación entre los arriendos y la movilidad social tendía a ser positiva, aún en una etapa tardía como en la década de 1920 donde se había operado un alza considerable de los precios de la tierra y con ello de los arrendamientos.

En el marco geográfico de nuestro trabajo la condición de los arrendatarios parecía ser tan favorable como para permitirles, incluso, el acceso a la propiedad de la tierra. La organización interna de la colectividad danesa y la experiencia que este grupo migratorio tenía en tareas rurales se sumaron a una coyuntura favorable en la región que los inmigrantes eligieron para afincarse. Los partidos que componen el marco geográfico de este trabajo están incluidos en una región que J. Tulchin ha denominado **Nuevo Sur**. Esta área fue ocupada tardíamente, ya que el acceso al transporte de mercancías era virtualmente inexistente hasta la llegada del ferrocarril, que penetró en la región a fines de la década de 1880. Dicha situación ocasionó un proceso de ocupación del espacio compartido. Esto es, llegaron simultáneamente diversos tipos étnicos y sociales. A su arribo, los inmigrantes no se encontraron, como en otras zonas de ocupación temprana, con que los terratenientes habían ocupado la tierra y la retenían articulándola con el sistema de arriendo, sino que ambos llegaron casi simultáneamente lo que hizo que el mercado de tierras se moviera ágilmente facilitando el acceso a contratos de arriendo en condiciones favorables y, eventualmente, a la propiedad como ocurrió con un 24% de los productores rurales daneses en los partidos de Tres Arroyos y Necochea¹⁹.

Más cerca de la meta. La propiedad.

Imaginemos la idea que de su propio futuro habrán dibujado en su mente muchos de los daneses que transitaban el interminable camino que los conducía desde el puerto al interior de la campaña bonaerense a fines del siglo XIX o durante las primeras décadas del XX. Un comienzo nada pretencioso trabajando como peones rurales en la zona de Tandil, Tres Arroyos o Necochea, con suerte, "viento a favor" y una gran cuota de sacrificio lograr una relativa independencia a través de una aparcería o en el mejor de los casos por medio de un arriendo y apostando todo a esta tierra donde el progreso y el éxito parecían inevitables poder ser algún día el patrón de su propio "gaard"²⁰. Por esta escala con sus matices y sus bemoles pasaron las vidas de los inmigrantes daneses que se afincaron en la región del centro-sur bonaerense. Cuántos de ellos cumplieron el sueño de ser propietarios? ¿Qué mecanismos utilizaron para hacer realidad ese sueño? ¿Cómo organizaron sus explotaciones? Sobre estas cuestiones centraremos los próximos puntos de nuestro análisis.

Ya hemos hecho referencia a nuestra idea de que los daneses se vieron favorecidos al elegir como lugar de afincamiento a los partidos del sudeste bonaerense. De tardía

¹⁸ Gaño Ezequiel LA PAMPA GRINGA (1983) p. 104.

¹⁹ ESTANCIAS Y CHACRAS DE NUESTRA TIERRA Necochea y Tres Arroyos 1929/1930 Imprenta Kraft.

²⁰ "Gaard" significa granja y es una explotación típicamente danesa.

ocupación y dedicados desde fines del siglo pasado a la producción granífera, el mercado de tierras se movía ágilmente, incluso hacia fines de la década de 1920, situación que hemos podido comprobar revisando las fechas de compra de tierras por parte de los productores daneses.

En los partidos de Tres Arroyos y Necochea hemos verificado la existencia de setenta propietarios daneses que adquirieron sus tierras entre 1912 y 1928²¹. No sabemos con certeza si todos se instalaron en estos partidos desde su arribo a la Argentina o si primero probaron suerte en otras zonas de ocupación más temprana. Sin embargo, hemos podido obtener -para Tres Arroyos y Necochea- el tiempo promedio entre su llegada y la adquisición de las tierras en propiedad: 19,6 años²². Si bien, sólo el 24% de los productores daneses consignados en la fuente llegaron a ser propietarios, estas cifras nos están demostrando que la alternativa de la propiedad todavía no estaba cerrada en la década de 1920. Desconocemos las historias personales de cada uno de estos setenta productores, no sabemos cuáles fueron sus pasos hasta adquirir la tierra pero, seguramente, sus vidas transitaron por algunos de los caminos descriptos más arriba.

Respecto al tamaño de las explotaciones podemos afirmar que la mayor parte de los daneses que compraron tierras en el sudeste de la provincia de Buenos Aires lo hicieron en extensiones de hasta 1000 hectáreas. Los casos de grandes explotaciones son tan excepcionales que podemos, incluso, individualizar a sus titulares, quienes se destacaban no sólo como productores de importancia sino también como hombres fuertes de la comunidad debido a su activa participación en todos los organismos e instituciones que tenían que ver con la vida interna de la colectividad dano-argentina²³. También es raro encontrarlos en el otro extremo del espectro. Las explotaciones pequeñas (de menos de 100 hectáreas) eran tan excepcionales como las de más de 2000. En los partidos de Tres Arroyos y Necochea setenta familias poseían 48159 hectáreas, lo que arroja un promedio de 729,6 hectáreas por familia²⁴. La estructura de la propiedad dentro de la comunidad danesa era menos desigual que para la sociedad en su conjunto. El latifundio (aún cuando existieran explotaciones de hasta 12000 hectáreas) no era significativo. Predominó la propiedad mediana.

El cuadro IV muestra que la mayoría de la explotaciones se sitúa en la categoría 200-1000 hectáreas. Posiblemente muchos de estos productores hayan accedido a la propiedad en parcelas aún menores, ya que no estamos describiendo procesos estáticos donde un productor llegó a poseer una determinada parcela para quedarse luego estabilizado en ese estadio, sino que hablamos de un proceso que fue desarrollándose, por lo menos, durante tres décadas, en las cuales algunos pequeños y medianos productores se transformaron en estancieros, aunque estos fueran los menos ya que la propiedad pequeña y mediana no siempre constituyó un preludio de la estancia.

Respecto de las condiciones de vida de los medianos productores, se acercaban más a las de los grandes propietarios que a las de los arrendatarios. En todos los casos verificamos la existencia de casas de material muy confortables, mejoras y un nivel de tecnificación relativamente alto. Salvando las distancias, la organización interna de estas explotaciones no debe haber diferido mucho de la de las estancias, aunque, como veremos más adelante, gracias a sus mayores niveles de ganancia los estancieros pudieron darse

²¹ ESTANCIAS Y CHACRAS op.cit.

²² Idem

²³ Niels y Lauts Ambrosius, Pedro Haugaard, Christian Skov, Adolf Petersen, Carl Andrberg, entre otros.

²⁴ ESTANCIAS Y CHACRAS op.cit.

ciertas licencias vedadas a los medianos productores.

Bien distinta es la historia de los daneses que se encontraban en el nivel de la pequeña propiedad. El campo comprado tenía, en general, las instalaciones mínimas en materia de mejora, vivienda y tecnología. Tanto en lo que respecta a sus condiciones de vida cuanto a la organización de sus explotaciones, los pequeños propietarios estaban más cerca del arrendatario que del mediano productor o del estanciero.

Pero el vínculo entre la propiedad y el arriendo no se limita sólo a la semejanza entre el pequeño propietario y el arrendatario que explicitábamos más arriba. Los propietarios daneses seguían vinculados al arriendo en dos formas diferentes. Por un lado, quienes tenían parcelas en propiedad solían arrendar, además, tierras en otras áreas del partido²⁵. Esto demuestra que en las primeras décadas del siglo XX la tierra seguía siendo el factor determinante en el incremento de las ganancias. Si los rindes del cereal eran bajos sólo podía obtenerse un mayor volumen de cosecha, y por ende de ganancia, si se sembraban mayores extensiones de tierra. Por otro lado, si bien es cierto que las estancias danesas se manejaban, principalmente, con personal asalariado tanto fijo como flotante, estos no eran los únicos trabajadores empleados. Los estancieros también utilizaron el sistema de arrendamiento en sus tierras. Este mecanismo les permitía obtener mayores ganancias que, por un lado, se reinvertían en la explotación, ya sea en la introducción de mejoras, como a través de la compra o arrendamiento de nuevas tierras que ampliaban las dimensiones de la empresa agrícola. Sin embargo, no todo lo que se ganaba era invertido en el circuito productivo sino que, especialmente entre los estancieros, una parte del dinero era destinada al consumo improductivo. Constituyen un testimonio de este hecho las pintorescas descripciones que sobre las casas de campo o los cascos de las estancias nos han dejado los viajeros de la época.

La casa de Blas Ambrosius, por ejemplo, se encontraba en medio de un campo de 1973 hectáreas, rodeado por doce hectáreas de monte con toda clase de árboles y frutales. Era un chalet de dieciocho habitaciones²⁶.

El establecimiento "Hwerrehus" de José Christiansen tenía un fantástico parque de diez hectáreas en cuyo centro se hallaba un imponente chalet de 26 habitaciones construido en 1917²⁷.

Los jardines que hermoseaban estas residencias sorprendieron a los viajeros que las visitaban ya que sus dimensiones solían ser más grandes que muchas granjas danesas.

"...un hermoso jardín con un lago artificial y "montañitas" levantadas a propósito en medio de la llanura; toda clase de árboles y bellas flores... todo cuidado con el cariño que se le dispensa a un niño"²⁸.

Por otra parte, las familias más acomodadas de la comunidad solían enviar sus hijos a un "hojskole"²⁹ en Dinamarca o realizar viajes de placer.

"En 1901 viajamos a Dinamarca mi esposa, mis dos hijos y yo. Era un viaje barato y necesitábamos descanso... En 1913 volvimos a Dinamarca... los chicos pasaron prácticamente todo el tiempo en Grenaa,

²⁵ El 25% de los productores propietarios utilizaban este sistema en los partidos de Necochea y Tres Arroyos en la década de 1920.

²⁶ ESTANCIAS Y CHACRAS op.cit.

²⁷ Idem

²⁸ Mikkelsen E. op.cit. p. 114.

²⁹ Escuela superior popular.

de manera que nosotros pudimos recorrer bastante, atravesamos toda Noruega y parte de Suecia³⁰.

Un lujo muy difundido entre los productores daneses -tanto propietarios como arrendatarios- era el automóvil. Aún los chacareros más pequeños poseían un Ford o un Chevrolet que les permitía acortar distancias y abandonar definitivamente el caballo, el sulky o la villalonga.

Pero todo este consumo improductivo no impidió que los productores daneses reinvirtieran capital en el campo a través de la expansión de las explotaciones o de las constantes mejoras que incorporaban a las mismas.

Cuadro VIII: Automóviles y camiones en las explotaciones danesas de Necochea y Tres Arroyos, 1929/30.*

	Total	%
Automóviles	202	92.6
Camiones	39	17.8

* Fueron tomadas un total de 218 explotaciones.
Fte. Idem cuadro IV.

Los que se quedaron en el pueblo.

El cuadro IX revela una baja proporción de daneses afincados en áreas urbanas para 1914. Pero, a pesar de que la mayoría pasaba de largo el pueblo en su camino hacia la tierra, algunos optaron por la vida urbana ¿A qué se dedicaron los que no fueron peones, chacareros o estancieros?

Antes de responder a esta cuestión debemos aclarar que la reconstrucción de este aspecto ha sido dificultada por la escasez de fuentes. Nos hemos valido del censo económico-social de 1895 y de una lista de daneses publicada por el Consulado Danés de Buenos Aires en 1904, como las fuentes más fidedignas. De allí, y hasta el final del período que nos ocupa, la reconstrucción se basa exclusivamente en las actas de matrimonio y defunción del registro civil. Esto nos dará sólo una idea aproximada de la inserción de los daneses en la estructura ocupacional urbana desde 1905 hasta 1930. Es por esta razón que consideramos inconveniente realizar interpretaciones demasiado sofisticadas de algunos cambios porcentuales que se observan en el cuadro X. Así por ejemplo, la abrupta disminución de peones y jornaleros que se registra entre 1904 y 1930 sólo puede deberse a un sesgo en la información, puesto que es imposible que en plena expansión cerealera y en un período donde la corriente migratoria de daneses era constante, disminuyera el número de peones.

Si bien el cuadro que hemos elaborado confirma una vez más el predominio de ocupaciones relacionadas con el sector agro/ganadero, también nos permite inferir la existencia de una diversificación ocupacional entre los inmigrantes daneses. Así, los trabajadores especializados tienen una significativa presencia en la comunidad (esta categoría incluye, en su mayor parte, a herreros y mecánicos). El incremento relativo de la misma a lo largo del período, es atribuible a la existencia de una mayor demanda de este tipo de

³⁰ Ambrosius Niels op. cit. p. 20.

servicios, vinculada con la expansión agrícola de la región.

Otro grupo con un leve incremento es el de los profesionales. Parte de este aumento se debe a la difundida presencia de maestros, que posiblemente se relacione con una situación socio-económica que hacía más fácil distraer a los menores de las tareas rurales para que recibieran algún tipo de instrucción.

Finalmente, en número de comerciantes es sensiblemente menor de lo esperable, si consideramos el aumento de la producción agrícola en la región a la que hemos hecho referencia anteriormente.

Si tomanos en cuenta las cifras del cuadro XI, que hemos elaborado con los datos que nos provee el censo económico-social de 1895 y el listado publicado por el Consulado Danés de Buenos Aires en 1904, observamos como, paralelamente a los arribos cada vez más numerosos de inmigrantes daneses, se produce un incremento de ocupaciones urbanas a la vez que una leve disminución porcentual de las profesiones rurales en el partido de Tandil. En tanto que Necochea y Tres Arroyos, de reciente ocupación, se definen claramente como centros rurales.

Ya hemos destacado que con el despuntar del nuevo siglo los daneses comenzaron una marcha lenta pero firme en busca de nuevas áreas con menor presión demográfica en relación a la tierra. En tanto que Tandil se transformó en el referente cultural de la comunidad dejando de ser un centro de atracción para los recién llegados. Este fenómeno contribuyó a que la comunidad danesa de Tandil se perfilara como un núcleo donde, a pesar de la preponderancia de ocupaciones rurales, lo urbano tuvo un peso mucho más definido que en Necochea y Tres Arroyos.

Basada desde el principio en tres actores: el propietario de tierras, el arrendatario y el peón, la estructura ocupacional que se conformó en las primeras etapas del desarrollo de la comunidad danesa se mantuvo, en líneas generales, sin mayores modificaciones hasta la finalización del período que comprende nuestro análisis. Las ocupaciones de tipo urbano tuvieron una presencia poco difundida entre los daneses y, en general, aún cuando se desarrollaban desde el pueblo lo hacían siempre al servicio del mundo rural del cual no podían sustraerse.

Cuadro IX: Distribución de la población danesa según su área de afincamiento, 1895-1914.

<u>Año</u>	<u>Lugar</u>	<u>Rural</u>	<u>Urbana</u>
1895	Tandil	53.6%	46.3%
	Necochea	64.4%	35.5%
	Tres Arroyos	64.1%	35.8%
1914	Tandil	62.0%	38.0%
	Necochea	88.8%	11.1%
	Tres Arroyos	89.2%	10.7%

Fte. Segundo Censo Nacional de la República Argentina, 1895.
Tercer Censo Nacional de la República Argentina, 1914.

Cuadro X: Distribución de los daneses según su ocupación, 1895 y 1904/1930.*

Categorías ocupacionales	1895	1904	1930
Peones y jornaleros	29.3 (63)	21.8 (53)	8.8 (24)
Trabaj.especializados	15.8 (34)	13.1 (32)	20.0 (54)
Comerc.e industriales	6.0 (13)	5.3 (13)	6.6 (18)
Profesionales y Depend.	4.6 (10)	5.3 (13)	8.8 (24)
Agricultores	26.5 (57)	33.3 (81)	38.8 (105)
Estancieros/Rentistas	3.2 (7)	14.8 (36)	12.9 (35)
Trabajadores domésticos	9.7 (21)	4.5 (11)	1.1 (3)
Diversos	4.6 (10)	1.2 (3)	2.5 (7)
TOTAL	100.0 (215)	100.0 (243)	100.0 (270)

*No hemos considerado pertinente realizar una desagregación de las categorías ocupacionales profesión por profesión. Aclaremos sólo a fin de hacer más comprensibles algunas afirmaciones del texto que el número de herreros y mecánicos, tomados en conjunto, pasó de 7 en 1895 a 14 en 1904 y 29 en 1930. En tanto, para iguales fechas, el número de maestros varió de 2 a 7 y a 10 en 1930.

Fte.Segundo Censo de la República Argentina, 1895. Vejviser over danske i Argentina Actas de matrimonio del Registro Civil, Necochea y Tandil 1905/1930.

Cuadro XI: Distribución de la ocupación según el área de inserción, 1895 y 1904.

LUGAR	1895		1904	
	Urbanas	Rurales	Urbanas	Rurales
Tandil	36.3%	63.6%	41.9%	58.0%
Tres Arroyos	34.0%	65.9%	19.2%	80.7%
Necochea	34.7%	65.2%	21.2%	78.7%

Fte.Segundo Censo de la República Argentina, 1895. Vejviser over danske i Argentina, Tandil 1904.

Consideraciones finales

La comunidad danesa del centro-sur bonaerense tenía una dinámica social sumamente ágil que permitía concretar la utopía de la tierra, pocos años antes de que el mundo estallara tras el crack del 29. Las explotaciones rurales danesas eran unidades de producción tecnificadas y diversificadas. Los arrendatarios tenían relativa estabilidad en sus parcelas y los propietarios excelentes niveles de vida. La propiedad y la explotación de la tierra no eran funciones separadas. No había grandes estancieros absentistas ni tampoco explotaciones pequeñas. Los productores daneses se estructuraron en una clase media rural que combinaba los roles de propietario o arrendatario con los de administrador y trabajador.

Otros trabajos realizados sobre los mismos partidos ya han demostrado que la situación de los daneses no era original³¹. Recurriendo a estrategias económicas variadas otros productores rurales de la zona fueron tan prósperos como los daneses, cuyo éxito económico parece estrechamente ligado a las características de la región de afincamiento.

³¹ Alvarez, Norberto y Blanca Zeberio, "Los inmigrantes y la tierra. Labradores europeos en la región sur de la campaña bonaerense a principios del siglo XX", en ESTUDIOS MIGRATORIOS LATINOAMERICANOS, n° 17, abril 1991.

De los grupos migratorios asentados en la Argentina entre la segunda mitad del siglo XIX y las primeras décadas del XX, los daneses presentan uno de los niveles de retorno más bajos (25 % entre 1857 y 1924). ¿Podríamos recurrir a una explicación unilateral de la relación entre movilidad espacial y social de los grupos migratorios para explicar este hecho? No compartimos la idea tradicional según la cual el retorno del inmigrante al país de origen es consecuencia de la frustración del proyecto migratorio, esto es, de su integración fallida en la nueva sociedad³². Creemos que no es pertinente explicar la baja proporción del retorno en función de los estímulos económicos positivos que los daneses encontraron en los partidos del centro-sur bonaerense durante las primeras décadas del siglo XX.

Sin negar el peso explicativo del éxito económico en la sociedad receptora, nuestro próximo paso será desandar el camino de los inmigrantes y analizar las características demográficas, sociales y productivas de las comunidades de origen. El impulso a emigrar, los problemas de selectividad y la definición del proyecto migratorio se resolvían en las zonas expulsoras dentro de una red de relaciones comunitarias. Seguramente parte de aquel proyecto original cambiaba en el choque con la nueva realidad, impacto en que se perdían o redefinían pautas culturales, imágenes del pasado y sistemas de valores.

Adoptando una perspectiva donde las relaciones interpersonales y los sujetos históricos particulares jueguen el papel más destacado en la reconstrucción de la experiencia migratoria, trataremos de analizar qué aspectos de la vida de estos inmigrantes estaban más cercanos a las comunidades de origen que a la nueva sociedad y de qué modo esta última influyó en la redefinición del proyecto migratorio original, que no es sino un proyecto de ascenso social³³.

³² Thernstrom, Stefan, *POVERTY AND PROGRESS*, Cambridge University Press, Cambridge, 1964. Idem, *THE OTHER BOSTONIANS. POVERTY AND PROGRESS IN THE AMERICAN METROPOLIS 1880-1970*, Cambridge Univ. Press, Cambridge, 1973.

³³ Franco Ramella, "Movilidad geográfica y movilidad social. Notas sobre la emigración rural del noroeste 1880-1914", en *ESTUDIOS MIGRATORIOS LATINOAMERICANOS*, n° 17, abril 1991.